



Capítulo 594: Simplemente sigue adelante.

Habían pasado algunos días desde la visita de Gabriel.

El ambiente en la mansión era sorprendentemente tranquilo, al menos en la superficie. El olor a comida caliente se mezcló con el leve aroma de las flores del jardín que entraban por la ventana abierta del comedor.

Virgilio se sentó a la cabeza de la larga mesa de roble, rodeado de sus esposas. Katharina, siempre impecable, bebía su té en silencio; Ada apoyaba la barbilla en la mano, observando la escena con su habitual mirada analítica y curiosa; Roxanne, por otro lado, parecía más interesada en la conversación ligera con Stella, que estaba ocupada devorando una rebanada de pastel de chocolate.

Rafaeline y Zafiro estaban sentados a ambos lados de Virgilio, la primera jugando distraídamente con su servilleta, la segunda con una mirada distante, más aburrida que nunca.

Viviane sirvió los platos con una precisión casi ceremonial, mientras que Iridia y Zex ayudaron, moviéndose con impecable sincronización, aunque el nerviosismo silencioso que llevaban era visible en cada mirada intercambiada.

El tintineo de los cubiertos y el suave murmullo de la comida duraron unos minutos antes de que Virgilio, sin previo aviso, rompiera el silencio:

"He decidido que voy a transformar a Iridia y Zex en demonios."

El sonido de los cubiertos cesó casi instantáneamente. Ada levantó una ceja y su mirada se fijó en él.





"¿Y quieren esto?" preguntó en tono neutral, pero había un rastro de genuina preocupación en su voz.

Virgilio asintió, sin dudarlo.

"Sí. Fue su elección. Sin presión, sin órdenes," dijo con calma, colocando su tenedor en el plato. "Comprendieron los riesgos y aun así decidieron."

Iridia y Zex, al otro lado de la mesa, intercambiaron brevemente miradas, como si se confirmaran mutuamente que esto era real.

Zafiro dejó escapar un pequeño suspiro y se reclinó en su silla, con la mirada vacía.

"Da igual," murmuró, haciendo girar el vino en su copa. "Siempre y cuando no causen ningún problema."

Rafaelina desvió su mirada de él hacia Virgilio, con expresión ligeramente amarga.

"Por supuesto que a ti no te importa..." murmuró, en un tono casi infantil, cruzando los brazos.

Virgilio notó los celos en su voz y simplemente sonrió, acariciando cariñosamente el cabello de Rafaeline.

"Oye, no seas así", dijo suavemente, con un toque de humor. "Sólo quieren vivir verdaderamente."





Rafaeline resopló, pero terminó sonriendo, aunque no quería demostrarlo.

"Lo sé... pero todavía no me gusta la idea", se quejó.

Por otro lado, Stella observaba todo mientras lamía el tenedor cubierto de chocolate.

"Entonces se volverán como... ¿mini-yous?" Preguntó con la absurda naturalidad de alguien hablando del tiempo.

Roxanne, a su lado, se rió a carcajadas.

"Cuidado, pequeña Stella, dos Virgils ya son suficientes para un mundo", bromeó, y Stella se echó a reír.

Katharina, siempre más reservada, simplemente suspiró y juntó las manos sobre la mesa.

"Si ese es su deseo, no veo ninguna razón para detenerlos", dijo elegantemente. "Pero, Virgilio... asegúrate de que el proceso no los destruya desde adentro."

"Por supuesto", respondió con voz tranquila pero firme. "No haría esto si hubiera un riesgo real."

Viviane, que estaba sirviendo el último plato, miró por un momento a Zex e Iridia. Era imposible no sentir la mezcla de miedo y anticipación en el aire.

Vergil se reclinó en su silla, su mirada se desvió por la mesa y murmuró:





"Parece que todo va bien."

El suave tintineo de los cubiertos todavía resonaba alrededor de la mesa cuando una presencia distintiva cruzaba el aire, fría, elegante e imposible de ignorar.

La puerta de la habitación se abrió sin previo aviso y Sepphirothy entró con el mismo andar que siempre había tenido: tranquilo, pero haciendo que el aire pareciera doblarse a su alrededor. Su largo cabello plateado se balanceaba suavemente con el movimiento y sus ojos —un azul profundo, casi etéreo— barrieron la habitación hasta que aterrizaron sobre Virgilio.

"¿Estoy interrumpiendo la cena?" Preguntó en un tono suave que realmente no sonaba como una pregunta.

Vergil levantó una ceja y se reclinó en su silla.

"Depende", dijo con un toque de ironía. "Si es por algo importante, incluso podría perdonar la falta de etiqueta."

Sepphirothy cruzó los brazos y una sonrisa discreta apareció en sus labios.

"Entonces tendrás que perdonarlo", respondió. "Porque vas a necesitar un traje nuevo."

El comentario provocó una reacción inmediata de las mujeres alrededor de la mesa. Ada miró hacia arriba, curiosa. Rafaelina hizo una mueca. Zafiro suspiró en voz alta, ya anticipando el motivo.





Vergil parpadeó lentamente.

"¿Un traje nuevo?" repitió, con un toque de desdén. "Tengo docenas. ¿Qué les pasa a los que ya tengo?"

"Nada," Sepphirothy respondió serenamente. "Excepto que este evento requiere algo... más formal."

Virgilio colocó su tenedor sobre el plato, inclinándose ligeramente hacia adelante.

"¿Qué evento?" preguntó, ahora genuinamente interesado.

Sepphirothy mantuvo una mirada fija, sin prisas, como si eligiera cuidadosamente sus palabras.



"Un encuentro entre los competidores del Torneo Celestial," finalmente dijo. "Algo así como... una reunión diplomática."

La atmósfera en la mesa parecía cambiar. Katharina ajustó el té en su mano, Ada levantó una ceja y Sapphire sonrió levemente —una que parecía saber más de lo que dejaba ver. Vergil, sin embargo, simplemente resopló.

"Dioses tratando de parecer civilizados antes de matarse entre sí," murmuró, apoyando la barbilla en su mano. "Preciosa ironía."

"Llámallo como quieras", replicó Sepphirothy, impasible. "Pero será obligatorio. Se requiere la presencia de todos los representantes."

Rafaelina lo miró de lado, claramente incómoda.



"¿Y realmente creen que poner a todos en la misma sala antes de un torneo es una buena idea?"

"Así parece", respondió Virgilio con media sonrisa. "Un juego político, probablemente."

Stella, que hasta entonces había estado masticando distraídamente su pastel, levantó la vista.

"¿Habría comida?"

Roxanne se rió a carcajadas.

"Apuesto a que será lo más aburrido y caro al mismo tiempo."

Sepphirothy cruzó los brazos y añadió:

"El evento tendrá lugar en una de las zonas neutrales, bajo la supervisión de varias entidades divinas. Nadie podrá luchar dentro."

"'Capaz' es una palabra demasiado optimista", se quejó Zafiro. "Si ponen a Ares y un demonio en la misma habitación, el suelo se incendiará en cinco minutos."

Vergil se rió suavemente, con la mirada fija en la copa de vino que tenía delante.





"Así que eso es todo... quieren que vaya a sonreír, estreche manos y finja que me gustan los seres que intentaron destruir la mitad de mi linaje."

Sepphirothy se acercó a él, apoyando una mano en el respaldo de su silla.

"Es política, Virgilio. Ya sabes cómo funciona", dijo en voz baja. "Muéstrales que estás por encima de eso. Que no eres simplemente otro descendiente de Lucifer... sino alguien a quien deben respetar."

Virgilio la miró y sus ojos azules brillaban con una calma peligrosa.

"Y es exactamente por eso que quieres un traje nuevo", dedujo. "Quieres que luzca... digna."

"Digno, irresistible, peligroso... elige el adjetivo que prefieras," respondió con una ligera sonrisa. "Pero sí, quiero que recuerden quién eres —y con quién están tratando"



Rafaelina se reclinó y murmuró.

"Ya atrae demasiada atención sin necesidad de traje."

Vergil le dirigió una mirada divertida.

"Oh, eso no está mal, pero creo que Ada tendrá que venir conmigo."

Ella se sonrojó levemente, fingiendo apartar la mirada.

"Sólo si puedo elegir la corbata", dijo Ada.



Katharina, a su vez, tomó otro sorbo de té y dijo con la serenidad de alguien ya acostumbrado al caos:

"Simplemente trate de no convertir este evento en una guerra. El torneo se desarrollará de una forma u otra."

Virgilio dio una leve sonrisa, el tipo de sonrisa que no prometía nada bueno.

"¿Yo? Nunca," dijo irónicamente. "A menos que alguien lo merezca."

Sepphirothy suspiró, tocándose el hombro.

"Mañana por la mañana llegará el sastre celestial que contraté. Él tomará tus medidas y preparará algo... apropiado para la ocasión."

Vergil levantó una ceja.

"Celestial?"

"Él cose para los dioses," ella respondió, en serio. "Y no acepta mortales como clientes. Considérelo un privilegio."

Virgilio se rió.

"Fantástico. Espero que no intente exorcizarme mientras mide mi cintura."





Sepphirothy se giró para irse, pero antes de cruzar la puerta, miró hacia atrás con una enigmática media sonrisa.

"Simplemente no aparezcas con una katana en el cóctel, Vergil."

"Sin promesas," respondió, y luego volvió a cortar el trozo de carne de su plato, como si nada hubiera pasado.

A la mañana siguiente, la mansión estaba en silencio —el tipo de silencio que precede al caos inevitable. El sol entraba a través de las altas ventanas, proyectando reflejos dorados sobre el suelo de mármol pulido.

Vergil estaba en el salón principal, vestido únicamente con una sencilla camisa negra y pantalones de algodón. Su cabello suelto, todavía un poco despeinado, demostraba que no tenía paciencia para las formalidades matutinas.

"Dime que esto es una broma..." murmuró al ver al hombre que Sepphirothy había traído.

El "sastre celestial" estaba ante él, un ser alto con rasgos andróginos, piel pálida que brillaba como porcelana. Sus ojos eran de un oro vivo y su ropa parecía hecha de luz líquida pura, cosida con hilos de energía. En una mano sostenía una cinta métrica hecha de runas flotantes que se movían solas.

"Lord Vergil," dijo el sastre con voz melodiosa, casi hipnótica. "Es un honor crear algo... para el recién nombrado Rey Demonio. Al menos eso dicen."

Ada, apoyada contra el marco de la puerta, cruzó los brazos y observó todo con una mezcla de curiosidad y diversión.





"Me gusta," comentó ella. "Tiene el descaro de provocarte desde el principio."

"Eso no es coraje", replicó Vergil, mirándola de reojo. "Es imprudencia."

"Oh, prefiero llamarlo inspiración divina," respondió el sastre, acercándose, con la cinta métrica flotando en el aire. "Ahora, si pudieras quedarte quieto por un momento, necesito tus medidas."

Vergil suspiró y renunció.

"Sigue adelante."

